

Dos artistas y tres sonatas triunfaron en Alicante

RUIZ BAQUERO

Tras quedar en suspenso el concierto de la Orquesta Filarmonica de Brno, anunciado para el pasado día 2 de este mes a lo largo de todo el Curso, la Sociedad de Conciertos de Alicante presentó al violoncellista Antonio Meneses y a la pianista Cristina Ortíz. Este recital estaba programado a continuación del concierto suspendido, por lo que anunciar a largo plazo actos que no se disponga de la garantía de que se puedan celebrar, desorientan al público de la Sociedad que asiduamente constituye el auditorio.

Dos formidables concertistas y tres Sonatas, triunfaron la noche del jueves en Alicante. Pese al colapso nacional que significó la celebración retransmitida de un partido de fútbol considerado muy importante, el Teatro Principal estuvo concurrido para escuchar a dos jóvenes artistas brasileños. Ellos eran, el extraordinario violoncellista Antonio Meneses, portador de un sonido y una musicalidad envidiable, y Cristina Ortíz, pianista dotada de una capacidad de interpretación digna del mejor elogio.

En la Sonata op. 45 de Mendelssohn, que figuraba en el primer lugar del programa de este concierto, ambos pusieron

de manifiesto la elegancia de su virtuosismo, tanto en el «allegro» del primer tiempo como en el del final y en contraste con el «cantabile» del tiempo central de la obra. La revalorización de la música de Mendelssohn por la actual generación luego de haber descubierto el barroco, pone de manifiesto el camino circular para la progresión positiva en la cultura musical. Esta conclusión la confirmamos escuchando la Sonata de Schostakovich, en la que Antonio Meneses supo arrancar a su instrumento sonoridades cálidas y casi humanas en el largo del tiempo tercero.

La culminación de los concertistas estuvo en la versión de la famosa Sonata de César Franck, monumento de la forma cíclica y cuya sólida estructura siempre fue una tentación de orquestrarla y convertirla en la «otra» gran Sinfonía de este genial maestro. ¿Por que nó? Si del violín se pasó al cello, como en este concierto la oímos y en ello no pierde nada, ¿sería tan descabellado entronizarla en la orquesta? (¡Dios, lo que van a pensar los «ortodoxos»!) De cualquier forma, es una joya sonora que conmueve y entusiasma. Ambos artistas la dominan, si bien hay que acusar en esta audición una desproporción sonora por causa de la potencia del piano con la tapa totalmente elevada.